



CREANDO UNA METODOLOGÍA DIDÁCTICA PARA LA ENSEÑANZA Y EL APRENDIZAJE

Jorge Florentino Briceño González
Universidad Centro Panamericano de Estudios Superiores

Área temática: Procesos de formación

Línea temática: Metodologías y dispositivos de formación.

Tipo de ponencia: Aportaciones teóricas.

Resumen:

El artículo aborda el tema de la metodología didáctica, sus características, los retos que representa el estar inmersa en un modelo didáctico específico, que deambula por dos caminos convergentes, los cuales en la realidad son divergentes: la enseñanza y el aprendizaje. Por ello, se parte del supuesto de que se requieren modelos didácticos eficientes (sistemáticos) y prácticos (conscientes). Para ello, se presenta una conceptualización de metodología abierta, flexible, humanista, auténtica y reflexiva, en busca un modelo didáctico holístico a partir de cuatro pasos: examinar, entender, reflexionar y juzgar. Luego, se presentan algunos elementos relacionados con la enseñanza y el aprendizaje, surgidos de nueve interrogantes ¿qué?, ¿por qué?, ¿cuándo?, ¿dónde?, ¿quién?, ¿cómo?, ¿realmente es así?, ¿vale la pena?, y ¿qué implica? Todas ellas centradas en la búsqueda de una metodología didáctica que responda a las necesidades no solo de los sujetos sino que busque la comprensión, la afirmación y la transcendencia, bajo el supuesto de que enseñar y aprender es una responsabilidad moral y profesional del docente.

Palabras clave: Metodología, didáctica, enseñanza, aprendizaje, conciencia.

Introducción

El presente trabajo aborda la importancia de la metodología didáctica del proceso enseñanza-aprendizaje (PEA), vigente en este siglo XXI en las instituciones escolares, a la luz de los modelos didácticos. La escuela de nuestros días, llámese universidad, centro, instituto o simplemente escuela, atraviesa por una crisis en cuanto a las formas de enseñanza del docente, las cuales, las más de las veces, no concuerdan con las estrategias de aprendizaje de los alumnos. Los alumnos aprenden informalmente a través de Internet, conceptos, habilidades, destrezas, en tanto en la escuela se pretende formalmente que adquieran determinados contenidos curriculares. ¿Cuál es la metodología didáctica que se debe favorecer para que el aprendizaje de los contenidos escolares sea atractivo, interesante y responda a las necesidades de los alumnos y al mismo tiempo, éstos aprendan a aprender?

El propósito de este trabajo es hacer una aproximación teórica sobre la metodología didáctica inmersa en el PEA, para entender el camino didáctico que se necesita en esta era digitalizada, bajo el supuesto de que se requieren modelos didácticos abiertos, flexibles, auténticos e intencionales, que busquen la formación integral del ser humano.

Analizar el PEA a partir de la metodología didáctica, muestra las dos caras del mismo, por un lado, la eficiencia del modelo (su sistematización) y por otro, el nivel de conciencia (la implementación).

En este trabajo se abordan los siguientes aspectos: la metodología del proceso enseñanza aprendizaje a la luz de la didáctica; los posibles pasos para crear una metodología didáctica, así como la configuración de sus elementos, a partir de nueve preguntas básicas ¿qué?, ¿por qué?, ¿cuándo?, ¿dónde?, ¿quién?, ¿cómo?, ¿realmente es así?, ¿vale la pena?, y ¿qué implica?

Desarrollo

Metodología didáctica

La palabra método deriva del latín *methodus*, que a su vez procede del griego, *méthodos*, ‘camino para llegar a un resultado’, derivado de *meta* ‘hacia’ y *hodós* ‘camino’. Por su parte, la Real Academia Española señala que método es “el modo de decir o hacer con orden, modo de obrar o proceder” (RAE, 2014, p. 1457). De tal forma, que se puede conceptualizar al método como el conjunto de procedimientos, ordenados, que atienden ciertos elementos –principios, recomendaciones, sustentos, normas, etcétera–, para llegar de una manera sistemática y segura a un fin determinado de antemano.

En cuanto a la palabra metodología, esta viene del griego *méthodos* (método) y *logia* (ciencia o estudio de). De acuerdo a la RAE (2014), significa “la ciencia del método o metodología”. Ahora bien, la didáctica deriva del griego *didaskhein*, que significa enseñar y *tekne* ‘arte de’. Rescatando algunos elementos de lo anterior, se puede aducir que es la ciencia de enseñar y aprender. Así, cuando se habla del proceso del PEA, la metodología en el campo pedagógico alude a cuestiones relativas sobre los caminos pedagógicos, los

métodos, las formas, y los medios de enseñanza y el aprendizaje intencionado (Sevillano, 2005). En este sentido, la metodología va unida a la didáctica, pues la educación intencional requiere de un camino para que los sujetos aprendan.

Entonces, cuando se mencionan las sugerencias metodológicas para la enseñanza de una asignatura, en cualquier nivel, lo que se está diciendo es que, hay varias formas, procedimientos, estrategias o dispositivos didácticos que ayudan a la promoción del aprendizaje en los alumnos. En sí, la metodología didáctica es un conjunto de procedimientos, formas, estrategias, recursos, que pone en práctica el docente para lograr el aprendizaje de los alumnos. A mismo tiempo, la didáctica en sí, tiene por objeto de estudio el PEA, pues se ocupa de los medios o procedimientos más adecuados para dirigir de una manera más eficiente y consciente dicho PEA (Ventosa, 2016; López, 2005). Por tanto, existe la necesidad de una metodología para realizar las actividades de aprendizaje y enseñanza que rebase ampliamente los esquemas instructivos y los transforme verdaderamente en modelos didácticos abiertos, flexibles y conscientes (Bautista, Borges y Forés, 2011).

El modelo de enseñanza aprendizaje

La metodología didáctica atiende a un determinado diseño, el cual se expresa en un modelo didáctico. Un modelo de enseñanza aprendizaje es el conjunto de representación de imágenes, ideas, creencias y saberes que están en la mente del docente, que cobran vida en el momento de la intervención didáctica, es decir, cuando se da el proceso enseñanza aprendizaje. Por tanto, estas representaciones mentales son complejas. Es difícil hablar de un modelo único como tal. Más que arquetipo, el modelo puede ser un punto de referencia para imitarse o reproducirse de manera abierta y flexible (López, 2005).

Con la incorporación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) a casi todas las actividades cotidianas del ser humano, la educación, no es la excepción. Existe una notable influencia en los diseños curriculares de la tecnología, en el tercer nivel de concreción de los mismos: el aula física o virtual (Cervera, Blanco, Casado, Martín, Mediano, Ramos y Utiel, 2010).

Si bien es complicado, hablar de un modelo didáctico, pueden plantearse algunas premisas que ayudarían a clarificar el proceso enseñanza aprendizaje. A la vez, pueden ser consideradas como fases para elaborar un modelo o tal vez un marco referencial personal del PEA. Aunque algunos autores como Beloch (2013) insisten en llamar modelo instruccional a la guía sistematizada del PEA que pueden usar los docentes, sobre todo en el campo de la enseñanza y el aprendizaje virtual, sin embargo, más que instrucción, se requiere de hablar de un proceso formativo, donde el alumno se forma como sujeto consciente cuando aprende. Por ello, algunas fases que habría que considerar para recrear un modelo didáctico podrían ser cuatro.

En primer término, habría que examinar los saberes docentes acerca del proceso enseñanza aprendizaje, revisar detenidamente qué es lo que en la mente del docente está presente del pasado y que vive en el presente, ese conjunto de creencias y representaciones mentales que tienen que ver con el aprendizaje,

la enseñanza, el currículum, la evaluación, las estrategias didácticas. Este ejercicio puede ayudar a un autodiagnóstico de ¿qué es lo que en las distintas disciplinas relacionadas con la educación se tiene para encarar el hecho educativo? Sobre todo, sería contestar dos preguntas básicas: ¿cómo aprenden los estudiantes? ¿cómo se enseña a los alumnos?

El segundo paso consistiría en entender el PEA. El contenido de aprendizaje debe ser procesado por el alumno a través de ciertos dispositivos didácticos que ayudarán a que se conviertan en aprendizajes significativos, sin embargo, la metodología debe ser clara y congruente para el docente. No se puede enseñar frontalmente (Flehsig & Schiefelbein, 2003) y pretender que los alumnos con ello desarrollen sus habilidades mentales superiores en función a rutinas como escuchar y copiar únicamente o elaborar el trabajo que se pide en la plataforma Moodle. Por lo tanto, pensar en diseñar estrategias didácticas para fomentar el aprendizaje de los alumnos no es posible, si no se cuenta con los elementos teóricos metodológicos que proporciona la didáctica. Si bien es cierto que, como menciona Brophy (2000), los docentes son capaces de preparar a los alumnos para aprender, dándoles una estructura inicial que incluyan los resultados esperados y las estrategias de aprendizaje, esa estructura tiene un punto de partida didáctico: los pasos didácticos a seguir para que ello ocurra.

Un tercer paso sería reflexionar sobre el camino que se sigue para que los alumnos aprendan, para comprender ese traslape del contenido de aprendizaje, a conocimiento en la mente del alumno, en la cual el docente funge como mediador entre el objeto de conocimiento y el sujeto que aprende. Lo que Perrenoud (2007) denomina “la organización y animación de situaciones de aprendizaje” (p. 17), puede entenderse como la reestructuración de procedimientos de enseñanza o formas didácticas con las estrategias de aprendizaje de los alumnos. Lo anterior, hace pensar que la metodología didáctica tiene que repensarse, pues si bien Cantón y Pino-Juste (2014) sostienen que la instrucción es parte de la didáctica, al ser la intersección de la enseñanza y el aprendizaje, dicho término alude más al producto que al proceso, requiriéndose un enfoque más holístico.

Un cuarto paso sería tomar decisiones para intervenir didácticamente a través de un proceso de planificación, implementación y evaluación del proceso enseñanza aprendizaje (López, 2005). Es el momento de juzgar cuáles son las mejores opciones para que los alumnos aprendan y aprehendan el conocimiento. No es suficiente demostrar altas expectativas sobre el aprendizaje de los alumnos. Es necesario establecer una relación dialógica, pues no se trata de una lógica causa-efecto lineal, sino que la enseñanza está unida al aprendizaje circularmente y se influyen mutuamente.

Los elementos de la metodología didáctica

Si bien la configuración de un modelo es compleja, pues cada estudiante es diferente y diverso, con estilos y ritmos diferentes de aprendizaje (Tomilson, 2003; Mercado, 2014; Mercado y Luna, 2013), se pueden rescatar algunas preguntas que son básicas en el periodismo y hacer el traslape analógico al campo de la didáctica. Lo que en inglés se denomina las “6 W’s”: *Why, What, When, Where, Who* y *hoW*, (Porter, 2016),

que en español sería ¿Por qué? ¿Qué? ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Quién? ¿Cómo? A dichas interrogantes se le agregan tres más: ¿Realmente es así? ¿Vale la pena? ¿Qué implica? (López, 2005), las cuales dan mayor comprensión del hecho educativo y profundización del horizonte de significados y valores, tanto del docente, como del alumno.

La primera pregunta alude al ¿por qué se llevará a cabo un proceso de enseñanza aprendizaje? Definitivamente, hay una intencionalidad educativa, la cual puede expresarse en un objetivo, propósito o intención educativa a lograr (Zabalza, 2010a). Es decir, esta pregunta lleva al currículum y a los fines educativos que permean el proceso formativo de los alumnos. Por consiguiente, es preciso entender el PEA como un acto en donde intervienen humanos, en donde hay múltiples peligros, resistencias, retos y dilemas que enfrentan tanto docentes como alumnos, para llevar a cabo una práctica docente humanista en un mundo globalizado (Keiner, Mejía-Arauz, Morán, Romero y Aguilar, 2005). Estas finalidades educativas se intentan lograr lugar en un contexto didáctico, durante la puesta en práctica del PEA.

La segunda pregunta se refiere al objeto de enseñanza y aprendizaje, ¿Qué es lo que se enseña y qué es lo que se aprende? Dicho objeto de conocimiento está inserto en un campo formativo, en una disciplina o área (Zabalza, 2010a, 2010b). Entonces, el contenido escolar puede ser el concepto algebraico de ecuación de primer grado o la noción de temporalidad histórica. En este sentido, dominar los contenidos implica no solo entender el carácter formativo de ellos, sino comprender su progresión, su profundidad y la interrelación que tienen con las diferentes asignaturas, materias, módulos, áreas o campos, a fin de crear las condiciones para que la metodología didáctica sea funcional y pertinente, es decir, lo que se enseñe, se aprenda significativamente. Pero ello no basta, pues el objeto es aprehendido, construido o reconstruido por el alumno, por tanto, el docente enseña no solo contenidos curriculares, también “enseña a aprender a los alumnos con de fin de que aprendan a aprender, a vivir como personas” (Carrasco, Javalogues y Calderón, p. 81). Si bien el alumno es el centro del aprendizaje, en la metodología didáctica se requiere de la interposición del docente.

La tercera pregunta tiene que ver con la temporalidad de la intervención didáctica. ¿Cuándo se va a enseñar y cuándo se aprende? El contenido escolar requiere de un tiempo específico de tratamiento didáctico para que los alumnos lo aprehendan, lo construyan, lo deconstruyan y lo vuelvan a construir. Debe haber un inicio, un desarrollo y un cierre. Estos tres momentos metodológicos del PEA son importantes para que el desarrollo de la intervención didáctica permita el aprendizaje de los alumnos. Sin embargo, en muchas ocasiones los tiempos de la enseñanza, no son los del aprendizaje, pues el alumno autorregula su proceso de aprender, actuando estratégicamente y pone en práctica procedimientos de aprendizaje metacognitivos para alcanzar nuevos conocimientos (Quezada, 2001, Díaz Barriga y Hernández, 2010; Flórez, 1999), los cuales no son contemplados siempre en la metodología.

La cuarta pregunta alude directamente al escenario donde se implementará la metodología didáctica ¿En dónde se enseñará y aprenderá? La escuela como escenario de operaciones didácticas ha cambiado desde

el aula física de cuatro paredes, hasta el aula virtual. El ambiente favorable para el aprendizaje, lo debe ser también para la enseñanza. He ahí la importancia de la metodología didáctica, pues no hay que perder de vista que “la práctica educativa que se desarrolla en las instituciones escolares no se reduce a las relaciones cotidianas del docente con los alumnos, sino es un quehacer donde se posibilita el conocimiento a la par de la transformación del sujeto que aprende” (Morán, 2006). Si bien el ambiente es de aprendizaje (Duarte, 2003), no puede obviarse que la enseñanza está en función de los procedimientos como se organice la enseñanza (Perrenoud, 2007), por lo tanto, corresponde al docente la creación de dicho ambiente y de las experiencias de aprendizaje que tienen lugar en dicho entorno, al cual puede denominarse: ambiente metodológico (Flores, 1999).

La quinta pregunta puede pensarse en función a los sujetos participantes en el proceso enseñanza aprendizaje ¿Quién enseña y quién aprende? Las respuestas llevan a lo que llamamos docente y alumno. El docente puede tener distintos roles: monitor (Elliot, 2000), solucionador de problemas (Mc Donald y Walker, 1974), investigador (Stenhouse, 1987), reflexivo, (Shön, 1992), consejero-terapeuta (Schulman, 1989), experto conocedor (Eisener, 2001), investigación de la acción (Carr y Kemis, 1986), intelectual o líder político (Giroux, 1997; Apple, 1997) dependiendo de la metodología didáctica que use, sus saberes, su experiencia y las exigencias de la institución. El alumno también puede transitar desde la pasividad en una clase frontal, hasta la participación activa en una clase con estrategias constructivistas. La intersección de los actores mencionados se da en la metodología didáctica, pues, aunque se coloque al alumno en el centro, como el sujeto en formación, se requiere de la atención del docente.

La sexta pregunta es prácticamente la que se centra en el método didáctico, ¿cómo se llevará a cabo el proceso enseñanza aprendizaje? Aquí, entran en juego el diseño, implementación y reflexión sobre la intervención didáctica. Las situaciones didácticas que se diseñan para el PEA, no solamente deben estar acordes con las necesidades y características de los alumnos (Mercado 2014; Mercado y Luna 2013; Cohen, 2012), sino deben responder a los requerimientos curriculares (enfoques). Además, lograr que los alumnos aprendan. Este es el camino que se sigue para que el PEA logre que los alumnos aprendan estratégicamente (Quezada, 2001, Díaz Barriga y Hernández, 2010). Este es un camino complejo, pues corresponde al método didáctico el llegar a buen término el PEA. Como mencionan Ambrose, Bridges, DiPrieto, Lovett y Norman (2017), los enfoques de enseñanza pueden apoyar o no al PEA, por lo que es preciso atender, tanto los enfoques de enseñanza, como las estrategias de aprendizaje de los alumnos, a fin de que se promuevan aprendizajes significativos, sobre todo, se aprenda a construir, deconstruir y reconstruir el conocimiento de manera consciente (López, 2005).

La pregunta sobre si ¿realmente es así?, lleva a una reflexión sobre el PEA, es decir, a pensar sobre el uso metacognitivo de las estrategias de enseñanza y aprendizaje por parte de los dos actores de dicho proceso: el docente y el alumno. Es decir, el docente observa, entiende, reflexiona y juzga sobre la intervención docente que realizó, en función tanto a eficiencia (si se lograron las intenciones educativas), como a

conciencia (si aprendió realmente el alumno) (López, 2005, 2009). Ello es aprender también para el docente, pues la toma de decisiones para atender los problemas encontrados en el PEA, requiere de una capacidad autoregulatoria. A su vez, el alumno también puede desarrollar ese proceso metacognitivo (Díaz Barriga & Hernández, 2010).

El proceso reflexivo no termina con regular el PEA, sino habría que profundizar en un nivel de conciencia más profundo de dimensiones éticas ¿valió la pena realizar el PEA? El bien de los alumnos ¿se logró con la intervención didáctica? Si, lo que se quiere es la formación del ser humano, el PEA debe tener como meta el bien del alumno (López, 2009). La metodología didáctica entonces, no es un simple esquema instructivo, sino un conjunto de operaciones que se interrelacionan en el momento mismo de la ejecución del PEA (Coll & Monereo, 2008). Si las necesidades de los alumnos de aprehender el conocimiento se lograron satisfacer, la metodología didáctica no solo fungió como camino, sino hizo camino (De la Herrán & Paredes, 2008).

Ahora bien, ¿qué implica ese PEA? Implica un doble proceso de enseñanza y aprendizaje. Por un lado, enseñan los docentes y aprenden los alumnos y por otro, aprenden los docentes y enseñan los alumnos. Colocar en el centro al alumno del PEA, hace que la metodología didáctica se humanice. No importa que el PEA sea en un aula virtual, del otro lado, siempre hay seres humanos en formación, que muestran el camino de la búsqueda del conocimiento. Como menciona Mercado (2014), al final del PEA, el docente puede tomar decisiones con respecto al mismo, a través de los procesos de construcción metacognitivos que son capaces de realizar por la interacción constante con los otros elementos metodológicos, los cuales llevan a una significación de la práctica docente (López, 2005).

Conclusiones

Cada docente es un sujeto propio, con una conciencia en su mente que le permite juzgar y tomar decisiones a la hora del PEA, por lo que a la hora de planificar e implementar la intervención didáctica, es preciso que recurra a un modelo abierto, sostenido por una enseñanza del entendimiento docente-alumno. Si bien cada corriente teórica que está detrás de una metodología específica parte de una concepción particular y propia de lo que es la educación, con sus finalidades de formación humana y de un tipo determinado, es necesario tomar conciencia de que los mediadores son los docentes. La metodología por sí sola no puede lograr dichos fines últimos. Requiere de los otros elementos de la didáctica.

El modelo de enseñanza aprendizaje no puede ser cerrado, sino abierto y flexible. Es importante considerar todos los aspectos que rodean a la enseñanza y el aprendizaje. Centrarse en el aprendizaje de los alumnos es loable, pero desatender la enseñanza no ayuda. Didácticamente es preciso atender las dos partes. Si bien conocer a los alumnos, saber cómo aprenden y qué aprenden es esencial, examinar, entender y reflexionar sobre los múltiples caminos que se pueden seguir para lograr los fines educativos también es necesario.

Aunque no hay una receta para crear un modelo, sí se puede mejorar el PEA, realizando una intervención didáctica pertinente y consciente, en donde el objetivo sea que los alumnos aprendan, lo cual implica entender que hay tres momentos didácticos: la planeación, la ejecución y la verificación. Por consiguiente, la reflexión sistemática sobre la práctica debe ser constante, a la vez que un medio para mejorarla.

La metodología didáctica tradicional tuvo sus logros importantes, sin embargo, la sociedad del conocimiento exige un cambio, una transformación consciente auténtica, los pasos de análisis, entendimiento, reflexión y juicio, pueden ayudar a crear un modelo personal tendiente al logro de aprendizajes, bajo la premisa de que, si enseño bien, los alumnos aprenden bien. En este sentido, el PEA es un proceso básico para la formación de cada individuo, por lo tanto, se deben asumir las responsabilidades éticas y profesionales para lograr el bienestar de los alumnos, lo que significa: aprendizaje real, significativo, duradero, para toda la vida.

Por ello, el cuestionamiento permanente sobre lo que se aprende y enseña, el cómo se hace, cuándo se enseña y aprende, por qué el PEA, quiénes enseñan y quiénes aprenden, si realmente se enseñan y se aprende, si vale la pena implementar una intervención didáctica y qué implicaciones tiene ello en la afirmación y transformación de los seres humanos. Lo anterior, no solamente permite generar una metodología didáctica pertinente, sino que propicia la reflexión sistemática sobre la práctica docente. La reflexión lleva juzgar y tomar las decisiones que más convienen a los alumnos. En este sentido, corresponde al docente juzgar las diferentes estrategias didácticas que mejor pueden ayudar a la apropiación del conocimiento, dependiendo del nivel, de la intencionalidad educativa y de las características de los alumnos. Es mirar la docencia para bien de los alumnos, no como un bien docente personal.

Referencias

- Ambrose, S.A., Bridges, M.W., DiPrieto, M., Lovett, M.C. & Norman, M.K. (2017). *Cómo funciona el aprendizaje. 7 principios basados en la investigación para una enseñanza inteligente*. Barranquilla: Universidad del Norte.
- Apple, M.W. (1997). *Teoría crítica y educación*, Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- Bautista, G. Borges, F. & Forés, A. (2011). *Didáctica universitaria en entornos virtuales de enseñanza-aprendizaje*. Madrid: Narcea.
- Belloch, C. (2013). *Diseño instruccional. Unidad de Tecnología Educativa*. Valencia: Universidad de Valencia. Recuperado de <https://www.uv.es/~belloch/pedagogia/EVA4.pdf>
- Cantón, I. & Pino-Juste, M. (2014). *Diseño y desarrollo del currículum*. Madrid: Alianza Editorial.
- Carrasco, J.B., Javaloyes, J.J., & Calderero, J.F. (2010). *Cómo personalizar la educación: una solución de futuro*. Madrid: Narcea.
- Carr, W., & Kemmis, S. (1986). *Teoría crítica de la enseñanza. La investigación acción en la formación del profesorado*. Barcelona: Martínez-Roca
- Cervera, D., Blanco, R., Casado, M.L., Martín, F.J., Mediano, F.J., Ramos, M.J. & Utiel, C. (2010). *Didáctica de la tecnología*. Madrid: Ministerio de Educación.
- Cohen, D. (2012). *Como aprenden los niños*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Coll, C. y Monereo, C. (2008). *Psicología de la educación virtual*. Madrid: Morata.

- De la Herrán, G. & Paredes, J. (2008). *Didáctica General. La práctica de la enseñanza en educación infantil, primaria y secundaria*. Madrid: McGraw Hill.
- Díaz Barriga, F. & Hernández, G. (2010). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo. Una interpretación constructivista*. México: McGraw Hill.
- Duarte, J. (2003). Ambientes de aprendizaje: una aproximación conceptual. *Estudios pedagógicos*, (29), 97-113. Recuperado de <http://www.redalyc.org/comocitar.oe?id=173514130007>
- Eisner, E.W. (2001). *The educational imagination: on the design and evaluation of school programs*. London: Pearson.
- Elliot, J. (2000). *La investigación acción en educación*. Madrid: Morata. Recuperado de <http://www.terras.edu.ar/biblioteca/37/37ELLIOT-Jhon-Cap-I-y-5.pdf>
- Flehsig, K., & Schiefelbein, E. (Eds.). (2003). *Veinte modelos didácticos para américa latina*. Wasington, D.C.: OEA.
- Florez, R. (1999). *Evaluación pedagógica y cognición*. Bogotá: McGraw Hill.
- Giroux, H.A. (1997). *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Barcelona: Paidós.
- Keiner, D., Mejía-Arauz, R., Morán, L.R., Romero, M.A. y Aguilar, L.A. (2005). *Lo humano en riesgo. La educación frente a la globalización*. México: ITESO.
- López, M. (2005). *Planeación y evaluación del proceso de enseñanza-aprendizaje*. México: Trillas.
- López, M. (2009). *Educación humanista*. Tomo III. México: Gernica.
- Mac Donald, B. & Walker, R. (1974). Safari one: innovation, evaluation, research, and the problem of control. CARE, University of est Anglia, Norwich. Recuperado de <https://www.uea.ac.uk/documents/4059364/4410085/MacDonald-1975-Safari+Profiles.pdf/2adb9f14-9089-42cb-9304-9992cec95f08>
- Mercado, R. (2014). *Los saberes docentes como construcción social. La enseñanza centrada en los niños*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mercado, R. & Luna, M.E. (2013). *Saber enseñar: un trabajo de maestros. Análisis de docencia en el aula y una propuesta para mejorarla*. México: SM de ediciones.
- Morán, P. (2006). *La docencia como actividad profesional*. México: Gernica.
- Perrenoud, P. (2007). *Diez nuevas competencias para enseñar*. Barcelona: Grao.
- Porter, J. (5 de agosto de 2010). Five and one H: the secret to complete new stories [Mensaje en un blog]. Recuperado de <http://blog.journalistics.com/five-ws-one-h/>
- Quezada, R. (2001). *Cómo planear la enseñanza estratégica*. México: Limusa.
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española*. México: Planeta.
- Schön, D. (1992). *La formación de profesionales reflexivos*. Barcelona: Paidós. Recuperado de <http://csmvigo.com/pedagogia/files/2016/07/D.A.-SCHÖN-LA-FORMACIÓN-DE-PROFESIONALES-REFLEXIVOS.pdf>
- Sevillano, M.L. (2005). *Didáctica en el siglo XXI. Ejes en el aprendizaje y enseñanza de calidad*. Madrid: McGraw Hill.
- Shulman, L.S. (1989). Paradigmas y programas de investigación en el estudio de la enseñanza: una perspectiva contemporánea. En Wittrock, M.C. (Ed.) *La investigación de la enseñanza I. Enfoques, teorías y métodos*, (pp. 9-84). Barcelona: Paidós. Recuperado de http://www.terras.edu.ar/biblioteca/11/IIDID_Shulman_Unidad_I.pdf
- Stenhouse, L. (1987). *La investigación como base de la enseñanza*. Madrid: Morata.
- Tardif, M. (2004). *Los saberes del docente y su desarrollo profesional*. Madrid: Narcea.

Tomilson, C.A. (2003). *El aula diversificada*. México: SEP-Octaedro.

Ventosa, V. (2016). *Didáctica de la participación: Teoría, metodología y práctica*. Madrid: Narcea.

Zabalza, M.A. (2010a). *Competencias docentes del profesorado universitario. Calidad y desarrollo profesional*. Madrid: Narcea.

Zabalza, M.A. (2010b). *Diseño y desarrollo curricular*. Madrid: Narcea.